

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te ha ayudado la fe a pasar del miedo y la autosuficiencia a una mayor libertad?
- ¿Cómo se ve la “fe como una semilla de mostaza” en tu camino de rompimiento de los viejos patrones familiares?
- ¿En qué áreas necesitas la Gracia de Dios para perdonarte y perdonar a otros en tu pasado?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

Salmo Responsorial: Salmo 95,1-2, 6-7, 8-9

Segunda Lectura: 2 Timoteo 1, 6-8, 13-14

Evangelio: Lucas 17, 5-10

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario



La fe es frecuentemente confundida con los buenos deseos, pero en la recuperación llegamos a verla como la confianza en la presencia de Dios y en su cuidado. Para quienes crecimos en hogares disfuncionales, la fe es esencial para pasar del miedo y la autosuficiencia a la libertad y sanación. Nos permite creer que Dios puede actuar a través de nuestras heridas y restablecernos, incluso cuando no podemos ver de qué manera se logra. La fe abre nuestros corazones hacia la posibilidad del cambio y nos mantiene dispuestos a dejar que Dios molde nuestras vidas.

La fe crece mientras practicamos los principios de la recuperación. Admitimos que las estrategias de afrontamiento de nuestra niñez: el control, el perfeccionismo, la complacencia o el alejamiento, eran incapaces de darnos paz. Nuestras vidas se volvieron ingobernables, atadas por el miedo y por los roles nocivos. Para avanzar, debemos primero cambiar de la autosuficiencia a la confianza en Dios, quien nos ofrece la valentía para enfrentar nuestro pasado y la sabiduría para vivir de manera diferente.

La fe no es una aceptación intelectual de que Dios existe, es una entrega. El Obispo Robert Barron señala: “La verdadera fe va más allá de un ascenso intelectual. Es confianza y esperanza. Es entregar realmente tu vida a Dios”. Jesús señala esto en el Evangelio de este domingo (Lucas 17, 5-6):

*Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”.
El Señor respondió: “Si tuvieran fe
del tamaño de una semilla de mostaza, dirían a ese
árbol,
‘Arráncate y plántate en el mar’, y el árbol les
obedecería.”*

Jesús enseña esto inmediatamente después de decirle a sus seguidores que perdonen una y otra vez (Lucas 17, 3-4). Para los hijos adultos, el perdón puede implicar soltar los resentimientos hacia nuestros padres, hermanos, o incluso nosotros mismos. La fe nos ayuda a aceptar que Dios puede sanar lo que parece imposible de perdonar.

Incluso una fe como semilla de mostaza puede llevarnos hacia la libertad. Cada vez que decimos la verdad en vez de escondernos, ponemos límites en lugar de complacer a la gente, o confiamos en Dios en vez de caer de nuevo en el miedo, estamos viviendo la fe real. Al practicarla diario, nuestra confianza se hace más fuerte y nuestra sanación se intensifica.

Tratar de desenredar nuestras vidas por nosotros mismos solamente aprieta el nudo. La recuperación nos enseña que nuestro camino no es de autoayuda, sino más bien de *Dios, ¡ayúdame!* La fe nos permite experimentar el amor y fortaleza de Dios, proporcionándonos de la valentía para enfrentar el dolor y de la esperanza para perseverar.

Esta fe también asegura nuestra capacidad para perdonar y recibir el perdón. Los Pasos que llevan a un honesto inventario personal, la confesión y la reparación, son el espejo del llamado de Dios a ser misericordiosos. A pesar de no ser perfectos, la fe nos ayuda a progresar, un día a la vez.

El Espíritu de Jesús nos empodera a dejar ir el miedo y a vivir con amor y autocontrol. Así como lo escribe Pablo en la segunda lectura de este domingo (2 Timoteo 1, 7-8):

*Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía,
sino de fortaleza, de amor y de templanza.
Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro
Señor
ni de mí, que soy su prisionero;
antes bien, comparte conmigo los sufrimientos por el
Evangelio,
animado con la fortaleza de Dios.*